



Opinión
generalizada

Se puede y se debe negociar

Justo de la Cueva

En una de mis raras actuaciones como abogado, me preguntó un capitán de la Guardia Civil: «¿Tiene usted fe en que Euskadi va a ser socialista e independiente». Respondí: «No. La fe es un fenómeno religioso que implica creer en lo que no se ve. Lo que yo tengo es el conocimiento científico de que Euskadi no va a llegar a la independencia ni al socialismo si no lo hace simultáneamente. Y de que va a lograr las dos cosas a la vez. Si me

da usted tiza, pizarra y cepillo para borrar, se lo puedo demostrar». Igual conocimiento tengo de que habrá negociación entre ETA y los poderes fácticos del Estado español a través del Gobierno de Madrid. Negociación que tendrá como objeto las condiciones que abran el camino para que los vascos recuperemos nuestro espacio geopolítico propio y la capacidad para ordenar ese espacio según el modo de producción que nos dé la socialista gana. Intentaré comprimir la demostración en unos pocos folios.

ETA ha ganado ya (estratégicamente) la guerra

Si Marx y Engels vivieran, tendrían que enriquecer su formulación del «cretinismo parlamentario» con la variante del «cretinismo Psoezista». Los pingüemente remunerados ocu-



pantes de los cargos del PSOE adoban su servil doblegamiento a los poderes fácticos (los militares, la Iglesia, la Banca, las multinacionales, el Gran Padre Blanco yanqui, etc.) con la exhibición de una, al parecer, congénita debilidad mental. El señor **Jauregui** recita, en entrevista publicada el 27-9-1987 en «*El Correo Español-El Pueblo Vasco*», una jaculatoria de frecuente uso entre los Psoezistas: «*ETA está ya convencida de que ha perdido la guerra, su guerra*». Su cretinismo psoezista le impide darse cuenta de que él mismo ha dado antes, en esa misma entrevista, una prueba inequívoca de que ETA ha ganado ya (estratégicamente) la guerra.

Jauregui olvida que «*la guerra de ETA*», como él la llama, es para ETA, según ésta afirma, una guerra de liberación nacional. Y que, a diferencia de las guerras internacionales comunes, en las guerras de liberación nacional la Historia reciente nos muestra que los que se presentan como libertadores no necesitan,

para ganar, destruir la fuerza militar del enemigo. Como el caso de Argelia ejemplifica, les basta con lograr dos cosas:

1) Demostrar al enemigo que nunca va a poder eliminarles, porque el apoyo de los nativos les proporciona inagotables reservas para cubrir las bajas.

2) Hacer insoportable a la opinión pública del enemigo las inútiles bajas que éste sufre paulatina pero ininterrumpidamente.

Con respecto a la 1ª, ya en 1980 el EBB del PNV explica cómo y por qué «... *en este país, y por más comandos que la policía desarticule, seguirá habiendo jóvenes que se sientan cargados de razón para acusarnos de ingenuos o de farsantes y acudir a vías de acción violenta*». Y, siete años después, sigue habiéndolos.

En cuanto a las 2ª, el señor **Jauregui** olvida que en una guerra como la que él llama «*la guerra de ETA*» los factores políticos, psicológicos e ideológicos son decisivos. Y su cretinismo psoezista le impide ver que él

mismo ha certificado la victoria estratégica de ETA cuando, en la misma entrevista, a la pregunta «*¿Qué papel aspira a que desarrolle el Gabinete de coalición?*» responde: «*Tiene mucho por hacer. Es importante trasladar a la opinión pública la solidez del Estatuto en relación con la alternativa KAS, hay que legitimar la acción policial contra el terrorismo y (legitimar) la Constitución de la que procede el Estatuto de Gernika*». ¡Señor **Jauregui**! Si algo es evidente, no hace falta «*trasladarlo a la opinión pública*». Si algo está legitimado, no hace falta legitimarlo. Lo que usted ha dicho (sin darse cuenta de lo que decía) es que hoy, a 27-9-1987, en Euskadi ni la Constitución está legitimada, ni está legitimada la acción policial española, ni el Estatuto está sólido confrontado a la alternativa KAS.

Y, si todo eso es así (a usted se le ha escapado decir que es así y además de verdad), ETA ha ganado ya (estratégicamente) la guerra.

Sin embargo, debe usted perdonarse a sí mismo el que se le haya escapado el reconocimiento de la

«Problema vasco» igual a «deslegitimación del Estado español en Euskadi»

falta de legitimación del Estado español en Euskadi. Es, evidentemente, una torpeza mayúscula porque supone tirar piedras contra el propio tejado de cristal. Pero ¡es algo tan evidente, tan notorio! Debe usted consolarse pensando que es muy difícil acordarse de decir que es de noche cuando el sol le da a uno en los ojos.

Lo terrible para usted, es que el «problema vasco» consiste, precisamente, en la evidencia social de la falta de legitimación del Estado español en Euskadi. Lo ha señalado magistralmente el sociólogo vasco Alfonso Pérez-Agote (En «La reproducción del nacionalismo. El caso vasco»): «Cualquiera que sea la fecha que pongamos para el inicio del Estado centralizado moderno en España, en esa fecha encontramos un País Vasco con la violencia anclada en su vida social, un País Vasco en el que algún sector social, el que sea, se cuestiona el Estado y la legitimidad del monopolio de su violencia... Los vascos han perdido en sus peleas contra el Estado... pero no han dejado que el aparato de Estado legitime en términos de nación el propio Estado». Ander Gurruchaga (en «El código nacionalista vasco durante el franquismo») añade que: «la legitimación de la Iglesia, que en otras partes del país funcionó y resultó un factor de alta significación para el éxito y posterior institucionalización del régimen del General Franco, con el País Vasco no funcionó».

Cuando llega la Constitución de 1978 nos dice Javier Corcuera (en Fernando Reinares —editor— «Violencia y política en Euskadi») que: «El riesgo de no ser seguido por parte de su electorado y/o la voluntad de incrementar su importante potencial de intimidación llevan al PNV a no aceptar la Constitución, con lo que el sistema político carecerá en Euskadi de una legitimación activa por parte

de una mayoría del electorado». Juan J. Linz (en «Informe sociológico sobre el cambio político en España 1975-1981») afirma que: «El conjunto de posturas de rechazo y de no apoyo a la Constitución indica la existencia de una sociedad bastante alienada y por tanto muy conflictiva. Los reproches de ilegitimidad a las instituciones y acciones del sistema se sucederán con frecuencia». El propio Arzallus recordará («Deia», 13-2-1983) que: «La mayoría absoluta de este pueblo no ha aprobado la Constitución, ni ésta ni ninguna». Francisco Llera presentó en agosto de 1986, en el Congreso Mundial de Sociología, en la India, un trabajo titulado «Crisis de legitimación y atrofia del Estado-nación en España: el caso vasco». El propio Llera («Deia» 20-9-1986) resumía así los datos que definen esa crisis y esa atrofia en el caso vasco: «La impugnación radical de un 10% de la población vasca al sistema institucional, la existencia de un tercio de ciudadanos que aspiran a la independencia y que consideran incompatibles las identidades vasca y española, la mayoría nacionalista en las instituciones locales y regionales y en el tejido social, en clara confrontación con el Estado a la hora de definir tanto el autogobierno como el discurso político; el rechazo masivo de la violencia institucional ejercida por los aparatos del Estado y la solidaridad antirrepressiva».

Las torturas y el GAL aumentan el déficit de legitimación del Estado español

Su roblema, Sr. Jauregui, y el de España, es que no sólo padece el Estado español en Euskadi de una ilegitimación de origen. Sino que ese déficit aumenta por la práctica cotidiana de los aparatos de Estado españoles. Lo ha escrito el señor Rekalde (llevado por usted al Gobierno vascongado) en una revista del PSOE («Cuadernos de Alzate» n° 1, pág. 62): «Por lo que hace referencia al compromiso de Estado con la violencia ilegítima, ésta compromete a la credibilidad democrá-

tica del Estado tanto en el caso de la tortura como en el de los atentados criminales del GAL. Podemos tener la seguridad moral de que la tortura es algo más, en España, que la práctica clandestina aislada de aislados miembros de las fuerzas de seguridad... ¿De qué modo resulta implicado en la continuación de esta práctica el Gobierno del Estado? Por autocracia o por complicidad, si la ordena o por consentimiento de algún modo; por encubrimiento, en todo caso... No hay razones suficientes para atribuir al Gobierno la planeación de los crímenes del GAL. ¿Es imaginable, sin embargo, deducir que no podrían haber sido impedidos, o limitados, con una actividad más celosa y menos tolerante?... El déficit de legitimación que comporta la pasividad y la tolerancia del Gobierno ante esta práctica es notable».

La deslegitimación aumenta porque HB ha sido la 1 fuerza en votos en la comunidad autónoma, el 10-6-1987, venciendo al PNV por primera vez en diez años.

Durante diez años (1977-1986), a lo largo de nueve elecciones sucesivas, nadie sacó más votos que el PNV en la Comunidad Autónoma Vasca. El pasado 10-6-1987, en la urna para el Parlamento europeo, HB consiguió romper esa hegemonía, alzándose con el primer puesto (con 210.430 votos), relegando al PNV al segundo (con 208.135 votos), al PSOE al tercero (con 204.522) y a EA al cuarto (con 172.411). Por cierto que, para ocultar a los españoles este importantísimo hecho político, todavía no se han publicado en la prensa del llamado «Estado de las Autonomías» los resultados electorales para el Parlamento Europeo por Comunidades Autónomas. La ventaja de HB sobre los otros partidos nacionalistas vascos se incrementa si se computan los votos de Nafarroa: HB, 250.953; PNV, 210.709; EA, 191.402; EE, 113.768.

La importancia de esta victoria de HB se calibra mejor recordando que desde 1983 HB ha aumentado sus votos de elección en elección. 1983: 171.766 ; 1984: 185.444; junio 1986: 231.722; noviembre 1986: 237.898; 1987: 250.993. (Como es lógico, para 1984 y noviembre de 1986 hemos sumado a los votos en la CAV los que HB tuvo en Navarra en 1983 y en junio de 1986).

En seis sucesivos trabajos, el profesor Llera ha subrayado que los votos de HB implicaban «una profunda quiebra sociológica del sistema de legitimación». En su artículo de «El País» de 6-12-1986 insiste por enésima vez en «el impacto deslegitimador de la oposición por principio del principal partido antisistema (HB)», repitiendo que se plantea «desde el exterior del sistema de partidos un problema recurrente de legitimación política». Si eso se decía cuando HB había sido la 3ª fuerza, ¿qué no habrá que decir cuando «el principal partido antisistema», saltando sobre PSOE y PNV, se encarama al primer puesto?

Garaikoetxea y su **EA** denuncian «la ruina del Estatuto»; ya son 442.355 los votantes vascos (HB + EA) que no creen en la «solución Estatuto»

La victoria estratégica de ETA ha quedado consumada en las últimas semanas cuando Garaikoetxea y su EA se han visto forzados a proclamar que:

1) «La vía del Estatuto está arruinada por un proceso que se inicia en el 81 y que se completa sobre todo a través de leyes básicas del Estado que desnaturalizan por completo el compromiso que en su día pretendió ser el Estatuto» (Garaikoetxea en «Navarra hoy» 6-9-1987 pág. 13);

2) Puntos de la alternativa KAS como el derecho de autodeterminación, la unidad territorial de Euskal Herria o la retirada de las Fuerzas de Seguridad del Estado, desde la óptica nacionalista que él defiende.

FIAT-eko aukera



Uno

FIAT 1 Strug 45-3P	997 230 ppta
FIAT 1 45 Fire-5P	1 116 930 ppta
FIAT 1 60-3P	1 154 170 ppta
FIAT 1 70 SL-5P	1 300 470 ppta
FIAT 1 SX	1 317 760 ppta
FIAT 1 Turbo 1 e	1 590 410 ppta
FIAT 1 Diesel	1 369 630 ppta

CROMA

CROMA CHT	2 356 490 ppta
CROMA 1 E	2 782 090 ppta
CROMA Turbo 1 E	3 315 420 ppta
CROMA Turbo D	3 050 750 ppta



Regata

REGATA 70 Mare	1 200 000 ppta
REGATA 70 S	1 404 210 ppta
REGATA 100 1 E	1 792 570 ppta
REGATA 2 000	1 751 340 ppta
REGATA T D 2 000	2 026 650 ppta
REGATA F.100 1 E	1 872 370 ppta
REGATA F.O 2 000	1 980 210 ppta



DUCATO

2.223.200 pezetatik hasita



AUTO ADARRA

BANATZAILE OFIZIALA

Gran Via, 7 - Teléfonoa: 28 89 83 / José Elozegi hiribidea, 107

ALDABE. Irún - Teléfonoa: 61 38 44 / IZARRA. Ibarra, Tolosa
Teléfonoa: 67 00 70 / SAN CRISTOBAL. Beasain - Teléfonoa: 88 39 08 / NIETO
ANAIK. Beraun-Rentería - Teléfonoa: 52 52 90

MATRIKULATU ONDOKO PREZIOAK

FIAT

PUNTAKO TEKNOLOGIA

«no pueden producir rechazo» («Egin», 27-9-1987, pág. 8).

ETA pasó su peor momento en 1979. Cuando una campaña trucada, típicamente definida por la Ciencia Política como de superoferta («Con el Estatuto, los presos a la calle; Navarra, en Euskadi, Euskadi, en euskara... vamos a resolver un problema de siglos con un solo BAI, etc. etc.»), consiguió rebañar un 53% del censo a favor del Estatuto. Un Estatuto cuya finalidad era clara: conseguir la legitimación del Estado español en Euskadi. Ocho años después son ya 442.355 los votantes vascos (250.953 de HB y 191.402 de EA) los que consideran *arruinada* la vía del Estatuto. Y no se nos diga que los que votaron EA lo hicieron antes de que Garaikoetxea dijera lo de la ruina. Porque, precisamente, el fracaso del Estatuto como legitimador del Estado español en Euskadi y como apuesta política del PNV fue la causa profunda de la escisión del PNV. Y porque esos 191.402 votos los consiguió EA en junio, después de que el 8 de marzo de 1987 Garaikoetxea proclamara (véase «El Diario Vasco» de la fecha) que «el compromiso que para muchos nacionalistas supone el Estatuto queda destrozado».

La cipayización del PNV no puede apuntalar el Estatuto. Al revés

Es cierto que, dócil a la presión del PSOE, convertido en el Cipayo Mayor de Euskadi, Ardanza ha dicho el día 25 en el Parlamento vascongado que «No hay dos caminos que convergen en la misma meta. Las metas, igual que los caminos, son diferentes», para diferenciar no sólo los caminos sino las metas del MLNV y del PNV. Pero esas afirmaciones, que tan contento han puesto a Benegas, carecen de eficacia para apuntalar un Estatuto que se hace añicos en el aprecio de los vascos. En primer lugar, porque Ardanza emite mensajes contradictorios: el 22 de agosto se publicaban declaraciones suyas a «Efe» en las que decía «Madrid frena el desarrollo del Estatuto vasco» y «Lo que quiero hacer ver al PSOE es que des-

pués de ocho años la estrategia que han llevado no sirve, que por mucho que pongan más Policía, por mucho que detengan comandos, ETA se autotalimenta». En segundo lugar, porque la cipayización del PNV sólo conseguirá acelerar su caída. Poco más de tres meses de gobernar con el PSOE le costaron perder 63.071 votos en la CAV.

La negociación con ETA es abrumadoramente apoyada por los vascos; mayoritariamente por los españoles

Otro componente de la victoria estratégica de ETA es que, pese a las enfáticas y repetitivas afirmaciones del PSOE de que «no hay nada que negociar con ETA», la opinión pública vasca es abrumadoramente favorable a la negociación y la española lo es mayoritariamente. El n° 103 de la revista «Tiempo» (30-4-1984) publicaba una encuesta Gallup con un 86% en España y un 97% en el País Vasco favorable a la «Mesa por la Paz». El n° 710 de «Cambio 16» (8-7-1985) incluía una encuesta de ECO con un 63% de vascos a favor de la negociación Gobierno central/ETA. «La Gaceta del Norte» del 23-9-1986 publicaba una encuesta de INVERSCO según la cuál el 82% de los vascos son partidarios de negociar con ETA. El n° 15 de la revista «Panorama», del 14 de septiembre de 1987, publica una encuesta de UTR/IS a los españoles de la Península. La pregunta: ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con que el Gobierno negocie con ETA? De acuerdo, 42%; en desacuerdo, 40%; le da igual, 4%; No sabe/no contesta, 14%.

Significativamente, la semana pasada los parlamentarios españoles impidieron durante la sesión anual de la Asamblea del Atlántico Norte (la Asamblea de la OTAN) que se presentara una propuesta inglesa para que la Asamblea aprobara la prohibición de negociar con los grupos terroristas. «Diario 16» (26-9-1987) titulaba la noticia a cuatro co-

lumnas: «España, a favor de negociar con los terroristas».

La portada del n° 944 de la revista «Fuerza Nueva» (29.8-12.9.1986) es elocuente sobre la conciencia que la ultraderecha tiene de la importancia del paso dado por el Gobierno. La portada sólo incluye el rostro de Felipe González y, sobre fondo negro, el titular: «El Gobierno se rinde ante ETA», remachado en el interior diciendo que «El Gobierno ya ha hecho la primera concesión: anunciar él mismo la negociación». «Fuerza Nueva» exagera, que es lo suyo, pero sin duda acierta en algo: en que el reconocimiento de conversaciones con ETA, por parte del Gobierno español, implica inevitablemente el reconocimiento del carácter político de la violencia de ETA.

Ahora se recrudecerá la represión. Es la penúltima hora de los «halcones»

Lo que hay que esperar ahora es una salvaje escaldada de la violencia represiva del Estado español contra los vascos, la escaldada de los «incontrolados», el desencadenamiento de todas las furias contra el MLNV. Así pasó en Argelia, así pasó en Vietnam. Cuanto más cerca está el momento de la negociación definitiva más piden (y consiguen) los «halcones» su oportunidad para arreglar ellos el asunto. Devolviendo a Vietnam a la Edad de Piedra mediante bombardeos masivos, según promesa de general, o soltando a los «paracas» a sembrar el terror en la Casbha y en el desierto.

Que nadie se llame a engaño. Va a ser muy duro, muy salvaje. Porque van a soltar la trailla de los perros rabiosos, enloquecidos ante la perspectiva de la victoria del pueblo vasco, ciegos de furia y odio, ebrios de frustración por la humillación de su orgullo que presienten.

Pero, aunque nos duela (que nos dolerá), pagaremos el precio. Y después... Telesforo habrá acertado. Dirán aquello de «Pase usted señor embajador».